

Cómo los Convenios de Ginebra salvaron la vida a Karl Josef Partsch

El profesor Partsch me relató una vez una anécdota que vale la pena contar.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el profesor fue prisionero de guerra alemán en poder de los aliados en Italia, donde trabajó como intérprete. Como a otros prisioneros se le ordenó que tomara parte en una operación de remoción de minas en el puerto de Genova, lo que rehusó, aduciendo que según el Convenio de Ginebra de 1929, no se puede obligar a un prisionero de guerra a participar en actividades peligrosas como lo es la remoción de minas navales. El oficial superior aceptó esta actitud y Partsch permaneció en tierra mientras veía como se alejaba del puerto el dragaminas. Minutos después, el barco explotó al topar con una mina; el accidente costó la vida a todos sus tripulantes.

El profesor Partsch nunca olvidó lo que debía a los Convenios de Ginebra.

Hans Peter Gasser
Redactor jefe